

Biomédica 2015;35:444-5

IN MEMÓRIAM

María Cristina Ferro de Carrasquilla

Víctor Alberto Olano

Investigador Emérito, Instituto Nacional de Salud, Bogotá, D.C., Colombia

La comunidad científica de Colombia, y en especial los entomólogos, lamentamos profundamente el fallecimiento de María Cristina Ferro, ocurrido el 29 de julio del 2015 en Bogotá. Ella, sin lugar a dudas, dejó un gran legado de conocimientos en el campo de la Entomología Médica a colegas, médicos, parasitólogos, virólogos y estudiantes. María Cristina nació en Ipiales (Nariño) el 6 de mayo de 1947, era la mayor de nueve hermanos y desde niña demostró una gran pasión por los insectos, como lo mencionó su hermana Mónica el día de su funeral.

Cursó la primaria en el Colegio Nuestra Señora de las Lajas en Ipiales. Posteriormente su familia se trasladó a Bogotá, ingresó al Colegio Santa Clara, donde inició sus estudios de bachillerato, los cuales concluyó en Madrid (España) en el Real Colegio de Santa Isabel-La Asunción. Ingresó a la Universidad de los Andes en Bogotá en donde estudió Microbiología, y terminó sus estudios de pregrado en 1969. Fue allí, precisamente, donde nos conocimos y compartimos como estudiantes, y donde, por su desempeño académico, fue nombrada monitorea en el laboratorio de histología.

En ese mismo año ingresó al Grupo de Entomología del Instituto Nacional de Salud, en donde comenzó a desarrollar sus primeros trabajos e investigaciones sobre los vectores de la leishmaniasis al lado de los entomólogos Ernesto Osorno Mesa, Fenita Muñoz de Osorno y Alberto Morales Alarcón. El estudio de la taxonomía, la biología y la ecología de los flebotominos la llevaría a tener gran reconocimiento a nivel nacional e internacional.

Durante los años 1975 y 1976, habiendo obtenido una beca del British Council, viajó a Londres (Inglaterra), en donde realizó una maestría en Parasitología Médica en la Escuela de Higiene y Medicina Tropical. A su regreso, se reintegró como profesional especializado al Laboratorio de Entomología del Instituto Nacional de Salud. A partir de 1994 fue nombrada coordinadora de dicho Laboratorio, cargo que ejerció hasta su retiro en el 2005. Al año siguiente su vínculo con este



Laboratorio se renovó en su calidad de asesora e investigadora en los diferentes proyectos con los que siguió comprometida hasta el 2015.

En el 2006, se incorporó al Comité Editorial de la revista Biomédica del Instituto, en el cual se ocupó de la revisión editorial y la evaluación de los artículos en el campo de la Entomología, además de contribuir con sus acertados comentarios a la discusión en torno a otros temas. En el 2007, el Instituto le otorgó la distinción de “Investigadora Emérita”, como reconocimiento por “los inmensos servicios prestados a través de relevantes investigaciones en leishmaniasis y encefalitis en el campo de la entomología médica, estudios científicos que han contribuido ostensiblemente a la generación del conocimiento en esta institución y al beneficio de la sociedad colombiana”.

Las principales investigaciones de María Cristina se centraron en el estudio de los vectores de las leishmaniasis y la encefalitis equina venezolana. Su contribución ha sido muy valiosa en el estudio de los flebotominos de Colombia, pues describió tres nuevas especies de *Lutzomyia* (*Lutzomyia torvida*, *Lutzomyia falcata* y *Lutzomyia tolimensis*), hizo nuevos registros para el país, así como estudios sobre la distribución y la biología de varias especies

de estos insectos y sobre los aspectos genéticos, aislamientos de *Leishmania* spp. y de nuevos virus a partir de los flebotominos, y trabajos de investigación sobre la incriminación, la capacidad vectorial, y los factores ambientales y ecológicos asociados con la transmisión de la leishmaniasis. Por su gran contribución en este campo, una nueva especie de *Lutzomyia* fue nominada en su honor como *Lutzomyia ferroae*.

Con relación a la encefalitis equina venezolana, sus importantes estudios se centraron en la identificación, la biología y la ecología de las especies de mosquitos incriminados como vectores en los ciclos enzoóticos de esta enfermedad, en el estudio genético y de los ciclos de vida en el laboratorio de los vectores epizooticos, así como de los parámetros epidemiológicos que condicionan la transmisión de esta enfermedad.

Tuve la oportunidad de discutir con ella aspectos relacionados con la determinación taxonómica de especies de mosquitos de importancia en salud pública, en la cual demostraba gran habilidad, en particular con los vectores de los virus de la encefalitis equina venezolana y de la fiebre amarilla selvática. Su actividad científica la orientó también hacia el estudio de los triatomíneos vectores de la enfermedad de Chagas. Precisamente por sus contribuciones en este campo de la Entomología Médica, la nueva especie de triatómino *Belminus ferroae* también fue nominada en su honor en 2007.

Además, hizo importantes aportes a la biología y la ecología de un grupo de insectos perteneciente a la familia Ceratoponidae, género *Culicoides*, conocidos comúnmente como “jejenes” y considerados vectores potenciales de algunos virus, nematodos y protozoos, los cuales constituían un grave problema sanitario en algunos municipios del departamento de Boyacá.

María Cristina Ferro trabajó en colaboración con investigadores nacionales e internacionales vinculados a universidades y centros de investigación tales como el Centro Internacional de Entrenamiento e Investigaciones Médicas (CIDEIM), el Centro de Investigaciones en Microbiología y Parasitología Tropical (CIMPAT) de la Universidad de los Andes,

la Universidad de Yale, la Universidad de Texas, la Universidad de Florida y la Universidad de La Salle. Trabajó igualmente en estrecha colaboración con investigadores vinculados a diferentes secretarías de salud del país y, en lo personal, debo reconocer todo su apoyo y colaboración en la estructuración, desarrollo y consolidación de la Red Nacional de Entomología Médica.

Durante su trayectoria científica publicó más de 100 artículos y cuatro capítulos de libros; dirigió y asesoró varios trabajos de grado a nivel de pregrado y posgrado y participó en diferentes eventos científicos de carácter nacional e internacional sobre medicina tropical, parasitología y entomología.

Por sus méritos científicos y académicos recibió otros reconocimientos tales como el Premio al Investigador “Colciencias 1995”, la clasificación del Laboratorio de Entomología dirigido por ella como “Grupo de Excelencia” y en la categoría “A” de la convocatoria de Grupos de Trabajo de Colciencias, el Premio “Ernesto Osorno Mesa” otorgado a uno de sus trabajos presentado en el Congreso de la Sociedad Colombiana de Entomología, la invitación a ocupar la posición de Editora Asociada en la revista *Biomédica* del Instituto Nacional de Salud, el reconocimiento por parte de Colciencias como Investigador Senior y el otorgamiento de la Mención de Honor en la categoría de “Ciencias Médicas y de Salud” del Gran Premio a la Vida y Obra de los Investigadores Eméritos de Colombia, 2014, convocado por Colciencias y la revista *Semana*, en “reconocimiento a sus aportes al desarrollo de la ciencia, la tecnología y la innovación en Colombia”.

En relación con su vida personal, contrajo matrimonio con el ingeniero Fernando Carrasquilla; tuvo dos hijos, Germán, ingeniero industrial, y María Cristina, bióloga, quien actualmente hace sus estudios de doctorado en Entomología en la Universidad de Florida (Estados Unidos), y quien estoy seguro continuará enriqueciendo el legado de María Cristina.

Fue una gran profesional, amaba lo que hacía, era una persona de carácter y excelente docente. La vamos a extrañar mucho.